

Los trabajadores chilenos harán, por sí mismos, su tarea revolucionaria

por Raúl Ampuero Díaz

El domingo 1º de julio, miles de trabajadores de la capital acudieron al teatro Caupolicán para escuchar la palabra de los dirigentes socialistas que, con ese acto, clausuraban el Pleno Nacional del Partido. En esta oportunidad, el secretario general del P. S. senador Raúl Ampuero, pronunció un extraordinario discurso político, cuyo texto completo publicamos. Elocuente por su sobriedad, persuasivo por su emoción, el espléndido discurso de Ampuero resumió, aquella mañana, la esencia de los debates del Pleno socialista y anunció, desafiante, la tarea histórica del Socialismo: la conquista del poder por los trabajadores con Salvador Allende como abanderado de esa victoria ineluctable.

Compañero Presidente del Frente de Acción Popular, Carlos Montero; compañeros dirigentes nacionales del FRAP, cuya presencia dignifica el contenido y la expresión de esta asamblea; camaradas dirigentes nacionales y regionales del Partido Socialista; compañeros regidores; compañeras y compañeros del Partido:

Hace casi justamente 30 años, en un suburbio de Santiago, un puñado de ilusos constituyó la base inicial de nuestro Partido. Ese grupo de hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, tuvo la intuición de que en este país, humillado y escarnecido, se planteaba la necesidad histórica de crear una columna vigorosa de hombres y mujeres libres, animosos, combativos, que gestara, en el seno de la nacionalidad, la fuerza destinada a dar dignidad, libertad, progreso y bienestar a las masas trabajadoras chilenas.

Treinta años es poco tiempo en la vida de un pueblo, aunque sea una larga faena en la existencia individual del hombre. En este breve lapso, sin embargo, la semilla sembrada en un invierno como éste, en Santiago y en provincias, ha germinado hasta florecer en lo que hoy es nuestra colectividad política: el Partido Socialista. Por su tradición heroica, por el empuje y la abnegación de sus hombres, por el coraje de su juventud, por el valor de su acción y de sus ideas, se erige como una auténtica vanguardia de las masas laboriosas.

El diálogo socialista A altas horas de la noche, ayer clausuramos dos reuniones nacionales del socialismo: nuestro primer Pleno Nacional desde el Congreso de Los Andes y la Primera Conferencia Nacional de Regidores. A lo largo de tres días, acuciosa y responsablemente, analizamos la situación real de nuestro país, el deterioro creciente de las condiciones de vida del pueblo, las encendidas y aleccionadoras experiencias de otros pueblos del continente y del mundo, y procuramos responder con seriedad y espíritu constructivo la dura crisis que enfrentan los trabajadores.

En conformidad al Temario que presidió nuestros debates, nos dedicamos, primero, a examinar nuestra organización. Entendemos perfectamente que para materializar nuestros fines políticos, para transformarlos en acción, es imprescindible disponer de instrumentos adecuados. Y en el curso de las discusiones —tanto del Pleno como de la Conferencia— tenemos la convicción de haber afinado los mecanismos de nuestra democracia interna, para perseverar en el debate fraterno que hace creadora nuestra política e indestructible nuestra unidad.

Y junto con establecer las bases del diálogo constructivo, junto con enriquecer nuestro trabajo con el aporte intelectual de nuestros compañeros, reafirmamos la necesidad de transformar, cada día más, al Partido Socialista, en una herramienta disciplinada y compacta, del pueblo y de los trabajadores, es-

trechamente asociada a los partidos aliados del Frente de Acción Popular.

Se cobijan bajo nuestras banderas 25 mil nuevos chilenos. Las eligieron por limpias y por combativas. Tenemos el deber de entregar a ellos, que llegan plenos de fe, ansiosos de batallar, un Partido limpio, donde la fraternidad sea un signo de su clima interior y una garantía de su impetuoso avance. Necesitamos, camaradas, educarlos políticamente, para añadir al entusiasmo y al valor que los animan, la conciencia definida de haberse alistado en las filas de quienes luchan por un mundo nuevo, que inevitablemente cristalizará en las fórmulas del Socialismo.

Espero que todas las organizaciones del Partido, en escala regional y local, estén a la altura de esta tarea, asimilen a estos nuevos soldados de nuestra causa, les entreguen orientaciones claras y les proporcionen una organización eficiente.

La fuerza del movimiento obrero Se ha dirigido luego nuestra preocupación al fortalecimiento de la organización sindical y, en particular, de la Central Unica de Trabajadores.

Sabemos con qué abnegación, con qué derroche de esfuerzos, se ha venido estableciendo la organización sindical en Chile. Sabemos cuánto debe nuestro pueblo y nuestro país a los pioneros que, desde Luis Emilio Recabarren hasta los actuales dirigentes, contribuyeron a crear la Central Unica de Trabajadores.

Pero, compañeros, es preciso vigorizar la organización sindical. Por la estrechez de las disposiciones del Código del Trabajo, sólo alcanza en la actualidad a poco más de 300.000 trabajadores, debiendo expandirse urgente y vigorosamente, hasta alcanzar una cifra no inferior al millón de trabajadores manuales e intelectuales. Necesita, la Central Unica de Trabajadores, del aporte de los socialistas, los comunistas, los militantes del Padena y de todos los partidos cuyos contingentes sindicales mantengan una leal conducta de clase. Deberá impulsar, con entusiasmo, con fe y con intransigencia, la legalización de las Federaciones de Sindicatos Industriales y combatir sin descanso por la incorporación masiva de los campesinos, manteniendo en su seno una auténtica autonomía con relación a todo partidismo estrecho, aunque la Central, en conjunto, deba permanecer fiel a la amplia política de clase consagrada en su instauración.

Una Central, pues, que alcance desde la profundidad de las minas hasta el último jornalero agrícola, desde el técnico y el maestro hasta los sectores industriales de la ciudad; una Central Unica de Trabajadores capaz de levantar, por encima del localismo parroquial de algunas entidades sindicales, una gran bandera clasista convergente con la empresa política que el pueblo ha iniciado esta mañana y que sólo culminará con la victoria en 1964.

La reivindicación de la comuna En el orden municipal, nuestra Conferencia enfocó con un nuevo espíritu el contenido y el papel de los municipios. ¡Basta ya de la progresiva "jibarización" de las facultades municipales! Por el contrario, el Municipio debe transformarse, en la actual etapa de nuestra evolución histórica, en el germen democrático de la autogestión popular. Pensamos que la Comuna, por su proximidad a los problemas cotidianos de los trabajadores, por el conocimiento directo de las angustias, las privaciones y las necesidades de la población laboriosa, debe ser reivindicada por el movimiento popular como un organismo fundamental en la gestación de las nuevas formas republicanas.

Por supuesto, camaradas, todo esto podrá funcionar, todo esto podrá ser entendido, sólo en la medida que lo integremos en una actuación política coherente, unitaria y realista. Nada de esto podrá lograrse dentro de un régimen decadente, representado por un Gobierno que viene abdicando miserablemente de los últimos saldos de dignidad que le quedaban a nuestras clases dirigentes.

Los desaciertos y fracasos del régimen Tal vez haya sido una suerte para los chilenos que en 1958, a través de la presión del alto capitalismo, mediante el fraude cotidiano de la prensa seria, se hubiese escamoteado la voluntad popular para darnos la oportunidad de ver hasta que extremos de humillación, de incapacidad y de deshonestidad, pueden caer las clases que vienen explotando a nuestro país por más de un siglo. No creo necesario describir el panorama de los desaciertos y los fracasos del régimen presidencial del señor Alessandri. Está demasiado presente en la oscura vida que lleva nuestro país, en el balance negativo de nuestra política exterior, en el endeudamiento gigantesco frente al imperalismo extranjero y sus instituciones de crédito internacionales. Es demasiado dramá-

tico el impacto de la administración Alessandri en las condiciones de vida del obrero, el campesino o el hombre de la clase media, para tener que demostrarlo con palabras. Sepamos, solamente, que este Gobierno, que todavía simula ser chileno, recibió nuestro país con una deuda pública de 400 millones de dólares aproximadamente. En tres años, el señor Alessandri ha llevado esa cifra a 800 millones de dólares. Y no será éste el último record que esté en condiciones de vencer. Ha calculado, un ponderado senador demócrata-cristiano, que terminaremos el año debiendo 1.000 millones de dólares por el mismo concepto.

He aquí, compañeros, un trágico signo del criterio servil, del derrotismo clasista, presentes en cada uno de los actos de la actual administración: sus personeros creen que la única manera de subsistir como clase dominante y explotadora consiste en vender los retazos de independencia que nos quedan.

Qué diferente, compañeros, esta mentalidad de los mandones de turno en nuestro país, del espíritu que anima a los pueblos cuando asumen la empresa de recobrar su libertad, y su honor.

¡En los mismos días que el señor Alessandri vende nuestra independencia por muchas generaciones, a cambio de algunos sucios y mezquinos dólares, el pueblo argelino, en este mismo día, ha terminado pagando un millón de víctimas, de muertos y heridos, para recuperar su independencia y su dignidad!

El destino de los pueblos subdesarrollados En ese paralelo, camaradas, hay una enorme lección. Los pueblos jóvenes, las naciones subdesarrolladas, no tienen salida para su pobreza, para su ignorancia, para su enfermedad, si entregan las riendas del poder a las clases comprometidas con el imperialismo y mutiladas espiritualmente por la Historia. Sólo cuando recobran la fe en sus propias fuerzas, cuando entregan sus banderas en las manos de sus auténticos conductores, sólo cuando desafían y se comprometen a vencer la presión del capital imperialista, los monopolios internos, y los regímenes feudales de explotación agraria, sólo entonces pueden esperar que el progreso y la independencia se materialicen. Aquí estamos, compañeros, en esa maravillosa aventura. En esa empresa que sólo tiene precedente en la gesta de quienes nos dieron independencia política hace un siglo y medio. Aquí estamos comenzando a marchar por el camino que colocará a Chile, de nuevo,

en la constelación de esas bravas naciones que conquistan o recuperan su libertad. Aquí, compañeros, estamos aprendiendo esas lecciones y, en cierto modo, con esta asamblea de clausura de nuestro Pleno, hemos querido dar la voz de orden para iniciar la ofensiva final. América Latina pensaba, hasta hace algunos años, que su suerte estaba ineluctablemente decidida por la dependencia del coloso del norte. Se ha comprobado, históricamente, y cada día tenemos nuevas ratificaciones de este proceso, que aun países aparentemente más débiles que el nuestro, pueden hallar el camino para vencer esos obstáculos. Por eso, en el corazón de los latinoamericanos, se apresura el latido cuando sentimos vibrar el nombre de Cuba y recordar la gesta de Fidel Castro.

Nosotros haremos

nuestra tarea revolucionaria Sin embargo, camaradas, por alentadores que sean los ejemplos que nos vienen desde el Norte del Continente, o desde el otro lado del océano, la tarea vamos a tener que hacerla aquí nosotros. Serán nuestra propia capacidad de organización, nuestro propio sentido de la responsabilidad colectiva, nuestro propio adiestramiento político e ideológico, serán esos factores los que en definitiva definirán la lucha en nuestro país.

De ahí que para los socialistas, cuando nos disponemos a enfrentar la elección presidencial de 1964, no se trate exclusivamente de hacer frente a una contienda de tipo convencional. Pensamos que el resultado de las urnas, en la tarde del 4 de septiembre de ese año, será únicamente la consagración formal de un irresistible movimiento revolucionario gestado en las entrañas del pueblo desde ahora mismo.

En el interior de una sociedad envilecida por sus dirigentes, en el corazón de una nación traicionada, en el seno de una democracia falsa, deben ir creciendo las organizaciones populares como un nuevo y auténtico poder que se desarrolla en las entrañas del viejo orden para emerger al aire y a la luz el día en que vencamos en la elección presidencial.

Es una etapa en que debemos aprender a gobernar juntos. Es una fase de nuestra evolución política en que tenemos que aprender a desarrollar intensamente la iniciativa de las masas. Ya, entre nosotros, en los sindicatos, en las juntas de vecinos, en las asociaciones femeninas, en las organizaciones de

la juventud, en los partidos, debemos darle forma a la nueva democracia por la que estamos bregando. Que el pueblo, los ciudadanos humildes, los hombres y mujeres desconocidos, aprendan a manejar sus problemas, a resolver sus asuntos, a colaborar democráticamente en la búsqueda de las respuestas adecuadas a los problemas que tienen que enfrentar ahora. Hay, en el hecho, camaradas, dentro de las fronteras de nuestro país, dos sociedades, dos naciones y dos estados: una nación, un estado y una sociedad, es la democracia enferma que se expresa en el Gobierno de la República y en mayorías parlamentarias espúreas. La otra nación, la auténtica, la verdadera comunidad, la que tendrá que salvar al país de la derrota a que lo conducen sus actuales dirigentes, es esta viva democracia del pueblo, turbulenta y creadora, multitudinaria y responsable, que ya está asumiendo la responsabilidad de resolver problemas agrarios, problemas de tierras, problemas de vivienda, problemas de educación, problemas de salubridad.

Ya se pronunció la voluntad colectiva del pueblo Por fortuna, compañeros, el símbolo de esta

empresa, el personero de esta movilización nacional, está virtualmente designado por la voluntad colectiva de los trabajadores. Tenemos conciencia y nos enorgullecemos del privilegio, de que el compañero Salvador Allende es el hombre que el pueblo desea que encabece esta lucha.

Somos respetuosos de los procedimientos de decisión de todos nuestros aliados. No tenemos impaciencia: no esperamos pronunciamientos inmediatos si ellos los estiman prematuros, pero estimamos, sí, que el Frente de Acción Popular, nueva fuerza política que llena de esperanza la conciencia de las masas, debe adoptar procedimientos directos, nuevos, sanos, para resolver problemas de esta cuantía. Sería una mala lección para los trabajadores, que nos enredáramos en intrigas y cabildeos al uso tradicional. Esperamos que el FRAP, al decidir definitivamente su línea de conducta, haga una sola consulta, y va a hallar seguramente una sola respuesta. La consulta: al pueblo de Chile; y nosotros creemos que hallará la respuesta que he dicho: ¡Salvador Allende!

La gran responsabilidad socialista Si adaptamos nuestra conducta a nuevos métodos. Si el sistema de amistad y alianza que se ha ve-

nido consolidando en el Frente de Acción Popular funciona positivamente, en poco tiempo más emprenderemos la tarea en la que no cejaremos hasta conseguir la victoria.

Mientras tanto, camaradas socialistas, nuestra responsabilidad es muy grande. Afianzar los lazos de entendimiento y de acuerdo con las más amplias organizaciones populares, particularmente con los partidos de la gran coalición del FRAP. Trabajar incansablemente por aprender ahora a decidir juntos, porque mañana en el poder debemos tener esa lección perfectamente aprendida. Mejorar, enseguida, el rendimiento de nuestra acción como Partido, porque el FRAP debe crecer sobre la base del fortalecimiento de cada una de las colectividades políticas que lo integran. Al desear, pues, para nosotros una expansión formidable, al pedir a los compañeros que desplieguen su espíritu proselitista, para llegar hasta el más apartado rincón de Chile, no estamos planteando una tarea excluyente para los partidos aliados: estamos desafiándolos a una emulación que permita a partidos vigorosos, unidos por compromisos comunes, marchar sin vacilaciones y sin grietas hasta alcanzar los objetivos colectivos.

Finalmente, claridad política en nuestra conducta. Que cada socialista sea esa "candela" de que hablaba el compañero Montero, esa luz que alumbra la ruta del más ignorante o del más atrasado. Esa luz que permite encontrar el camino a los extraviados. Ese signo que galvanice la voluntad de las muchedumbres. Trabajar duro para que la conciencia política de las masas haga imposible, —imposible—, que llegue hasta las urnas otro Catapilco, traidor de las esperanzas populares.

Camaradas socialistas, veteranos cuadros del Partido que contemplaron con esperanzas el acto de nuestra fundación; camaradas jóvenes, que se incorporan ahora, en la Universidad o en el Liceo, en el fundo o en la mina; compañeras mujeres, que soportan las consecuencias más dramáticas de la pauperización de las masas en las miserables poblaciones de los suburbios; camaradas militantes del Partido: los invito a trabajar sin tregua, a trabajar con responsabilidad, a trabajar con idealismo, por nuestra victoria que es la victoria del pueblo. Y los invito a terminar esta Asamblea gritando a todos los vientos:

¡Viva el camarada Salvador Allende!
¡Viva el Frente de Acción Popular!
¡Viva el Partido Socialista!